

LA OCUPACIÓN HUMANA DE LA VERTIENTE MEDITERRÁNEA IBÉRICA EN EL PLEISTOCENO MEDIO

M. SANTONJA¹ Y A. PÉREZ-GONZÁLEZ²

INTRODUCCIÓN

Al observar la dispersión a escala regional de los yacimientos paleolíticos del Pleistoceno Medio en la Península Ibérica, llama la atención el vacío casi total que se aprecia en gran parte de la Depresión del Ebro y en las formaciones fluviales de la vertiente mediterránea (Fig. 1). Si prescindimos de las cuevas con industrias de esta etapa, los restos que hasta ahora se han registrado en ella son escasos y, además, de cronología poco segura.

Este vacío, como en ocasiones anteriores se ha indicado, no parece poder atribuirse ni a una limitada extensión de las formaciones cuaternarias, ni a una baja intensidad de las prospecciones, perfectamente comparables a las de cualquier otra región española (Santonja y Villa, 1990: 84; Carbonell et al, 1995: 497-506); tampoco han existido barreras geográficas que pudieran explicar algún grado de aislamiento en el pasado.

Si la situación que el estado de los conocimientos parece dibujar es real, deberían existir circunstancias distintas a las aludidas que la justificase. Sin embargo, Cuesta de la Bajada, una localidad situada en las inmediaciones de Teruel, en una terraza del río Alfambra y en un contexto sedimentario particular, excavada en estos últimos años (Santonja et al. 1992; Santonja et al. e.p.), aporta elementos que permiten contemplar la cuestión desde otra perspectiva. Plantearemos en las páginas siguientes nuestra propuesta a partir de una nueva discusión acerca de la entidad de los restos que pudieran corresponder al Pleistoceno Medio en el sector mediterráneo.

¹ Museo de Salamanca.

² Departamento de Geodinámica. Universidad Complutense.

neo. Consideraremos después las características de Cuesta de la Bajada significativas en relación con la ocupación humana de la zona, para, finalmente, sopesar una hipótesis que puede ayudar a comprender la aparente ausencia de yacimientos ache-lenses al aire libre en la parte oriental de la Península Ibérica.

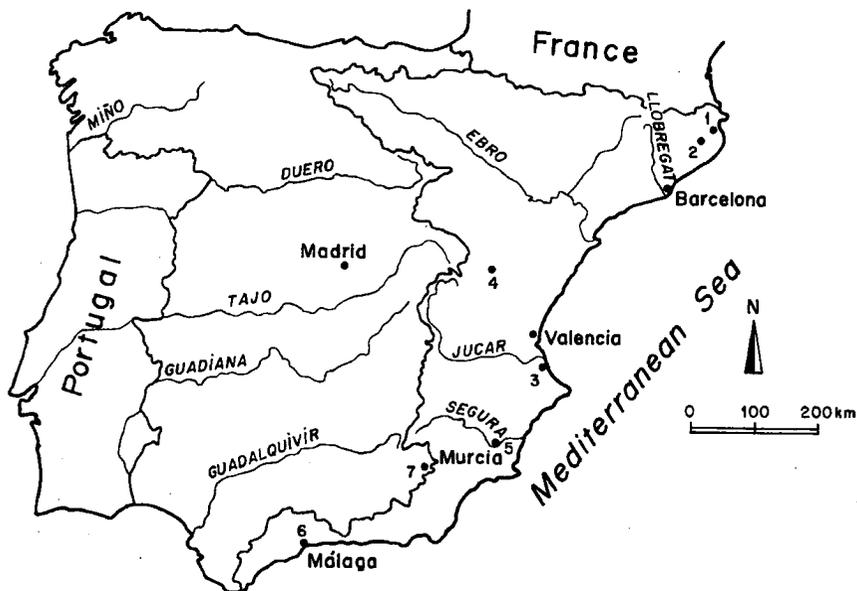


Fig. 1. Delimitación de las vertientes mediterránea y atlántica en la Península Ibérica. Localidades mencionadas: 1, Caus del Duc de Ullá y de Torroella; 2, La Selva; 3, Cueva de Bolomor; 4, Cuesta de la Bajada; 5, Cabezo Gordo; 6, Aljaima; 7, Orce.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO DEL PLEISTOCENO MEDIO EN LA ZONA ORIENTAL DE LA PENÍNSULA

Depresión del Ebro, Aragón y Cataluña

En la cuenca del Ebro, antes de alcanzar el territorio aragonés, tanto en Rioja (Utrilla, 1983) como en Navarra (García Gazólaz, 1994) se han descrito conjuntos coherentes y relativamente amplios con bifaces y hendedores característicos que, a pesar de registrarse en la superficie de terrazas medias de diferentes cursos fluvia-

les, pueden aceptarse sin dudas razonables como achelenses y referirse al Pleistoceno Medio. Aguas abajo, en el sector aragonés (Utrilla, 1992) las síntesis regionales sólo recogen el hallazgo de bifaces y piezas aisladas, sin contexto morfo-estratigráfico claro y siempre de dudosa interpretación desde un punto de vista tipológico, en la Baja Ribagorza, Litera, en Borja, Caspe, Fuentes de Jiloca, Mara... Cabe quizás aceptar, siguiendo a Utrilla, el carácter achelense de algún pequeño conjunto, pese a conocerse mal su posible conexión estratigráfica, en el Jalón –“Galindo cita ocho hendedores y dos bifaces en el barranco de San Andrés...”– y en las terrazas de San Blas, cerca de Teruel. La prospección que llevaron a cabo Obermaier y Breuil en este último punto, deparó el hallazgo de varias piezas (Obermaier y Breuil, 1927), algunas de las cuales se conservan en el Museo Municipal de Madrid (Fuente del Berro) y hemos tenido ocasión de revisar, constatando la presencia de al menos un bifaz amigdaloides de cuarcita de aspecto achelense. La detenida prospección que, basándonos en este precedente, realizamos en 1992 del área de San Blas, alrededor de la Torre del Americano, en la segunda (T2) y tercera (T3) terrazas del Guadalaviar (Moissenet, 1993), aportó un escaso número de piezas, lascas no retocadas y cantos trabajados claramente afectados por erosión fluvial, recogidas superficialmente entre la grava de ambos niveles, afectados por labores agrícolas (Santonja et al., 1992, p. 25).

En Cataluña, con un grado de exploración del territorio sin duda muy intenso (Carbonell et al., 1995), el panorama cambia poco en relación a Aragón. Los Caus del Duc de Ullá y Torroella del Montgrí, en Girona, excavados por Pericot en los años 1920-1931 y revisados por Carbonell a partir de 1971, proporcionaron fauna que ha sido referida al Pleistoceno Medio (Estévez, 1980) y una abundante industria lítica, de cierto carácter atípico por la frecuencia de cantos tallados y núcleos elementales –lo cual llevó a Pericot a interpretarla como una variante local del Asturiense, postpaleolítica por tanto–, junto a los cuales hay algunos bifaces, utensilios sobre lasca (raederas y denticulados), núcleos discoidales (Carbonell, 1993) y un componente levallois destacable (Ferrer et alii, 1992). Es posible que todo este conjunto, o una parte, corresponda, como la fauna, al Pleistoceno Medio.

Aparte de las dos cavidades citadas, de interpretación un tanto problemática, las estaciones al aire libre que se han referido al Paleolítico Inferior en toda la región carecen de elementos que permitan una aproximación firme a la cronología. Conjuntos achelenses de entidad considerable, pero siempre en superficie, se han señalado en el río Onyar, en la comarca de La Selva (Carbonell et alii, 1978), y han sido comparados a los que se conocen en el Languedoc y en el Garona (Ferrer et alii, 1992). Puig d'en Roca, junto al Ter, en Girona (Carbonell et alii, 1988 y 1988a), ha proporcionado, en un depósito de vertiente, un conjunto sin bifaces –cantos trabajados, poliedros, núcleos discoides y lascas, pocas de ellas retocadas– con paralelos en los talleres del Paleolítico medio conocidos por toda la Península. Su cronología, en cualquier caso, resulta totalmente indefinida, sin que pueda descartarse incluso el Pleistoceno Superior (Santonja y Villa, 1990, pags. 54 y 84). Otros elementos aisla-

dos y superficiales en el Segre –Castelló de Farfanya, Bellvís, Artesa de Segre–, o diversas piezas descontextualizadas del Bajo Llobregat, el Priorato –Reus, Marçà– y otros puntos (Ferrer et al., 1992) son de interpretación aún más insegura.

En definitiva, en Cataluña la estación más antigua al aire libre con materiales en estratigrafía y cronología definida, ligeramente posterior al momento que examinamos, es Can Garriga (Mora et al., 1987), donde en una serie de seis metros de potencia, compuesta por niveles travertínicos alternando con otros de arcillas y limos, se detectaron tres niveles arqueológicos con una industria de núcleos y lascas, algunas retocadas (denticulados y raederas), con dos fechas U/Th de 87.700 ± 2500 y 103.500 ± 3200 , obtenidas en puntos inmediatos, estratigráficamente inferiores. A un momento inicial del Pleistoceno Superior en unos casos y al Pleistoceno Medio avanzado en otros, pueden referirse también los niveles inferiores de algunas cuevas –Toll, Mollet I y III– y el relleno de la fisura de Can Rubau I (Canal y Carbonell, 1989).

Región de Valencia

Al sur del Ebro los yacimientos registrados en el litoral y el territorio aledaño que pueden corresponder al Pleistoceno Medio siguen siendo escasos. El de mayor entidad, en proceso de excavación desde 1989, es la cueva de Bolomor (Tavernes de la Vallidigna), al sur de Valencia (Fernández Peris et al., 1994), con un relleno que alcanza los nueve metros de espesor, en el que se han distinguido 17 niveles con fauna e industria, cuya edad del Pleistoceno Medio superior viene avalada por fechas TL para niveles próximos al techo y a la base de la secuencia (n. II: 121 ± 18 ; n. XIII: 152 ± 23 ; n. XIV: 233 ± 35 y 225 ± 34 Ka). Fernández Peris considera no achelense la industria lítica de Bolomor, definiéndola en principio como un Musteriense primitivo (Proto-Charentiense) con un débil componente levallois, bajo índice de facetados y cierta abundancia de núcleos discoidales, así como con un utillaje fundamentalmente sobre lasca, de pequeño tamaño –más o menos como el de Cuesta de la Bajada–, con denticulados y raederas en proporciones variables de unos niveles a otros. La cueva de Las Calaveras, en Benidoleig (Alicante), excavada en los años treinta, posiblemente poseía otra secuencia también anterior al Pleistoceno Superior (Fernández Peris, 1993: 14-15).

Otras referencias al Paleolítico inferior en la región de Valencia deben tomarse de momento como no confirmadas. En el Cau d'en Borrás (Oropesa) la industria lítica es muy dudosa, mientras que localidades como la cueva de Tossal de la Font (Villafamés) y las localizaciones al aire libre de Buñol, Alcoy o la cuenca del Vinaopó pueden adscribirse al Pleistoceno Superior (Fernández Peris, 1993). Posiblemente de edad semejante es el interesante yacimiento del Pinar de Artana, un área de talla en posición estratigráfica que se localiza en el barranco de Solaig (Castellón), con índices levallois bajos y raederas dominantes (64,3%) en el utillaje lítico del nivel inferior, situado entre dos dataciones por TL de 87 ± 13 y 116 ± 17 Ka (Casabó y Rovira, 1992). Quizás Las Fuentes, en Navarrés (Valencia), en depósitos

de tipo palustre, dentro de un área endorreica, con una industria considerada Musteriense y datación por C14 >40.000 BP (Aparicio, 1981) pudiera corresponder también a un momento similar, hacia las primeras fases del Pleistoceno Superior.

Murcia y Andalucía

En el resto del litoral mediterráneo poco más queda por reseñar. En Murcia se ha citado alguna pieza lítica en Cueva Victoria con una cronología del Pleistoceno Inferior (Carbonell et alii, 1982), pero sin evidencias estratigráficas que justifiquen tal atribución, posteriormente no retenida por diversos autores (Santonja y Villa, 1990, p.54; Carbonell, 1992, p.29). En Murcia cabe anotar la sima de Cabezo Gordo (Torre Pacheco), con fauna e industria del Pleistoceno Medio (Gibert et alii, 1994), aunque las publicaciones hasta ahora efectuadas aportan escasa información. También tiene interés recordar la existencia de yacimientos quizás desde el Pleistoceno Inferior en la cuenca de Baza (Turq et alii, 1996), una zona próxima a la que aquí estamos tratando, de carácter endorreico hasta que, posiblemente ya en el Pleistoceno Superior, comenzase a verter al Atlántico.

Otras localidades al aire libre en La Fuente de Jumilla y La Fuente de Hellín (Montes y Rodríguez Estrella, 1985; idem, 1987), con industria lítica en depósitos relacionados con surgencias de agua, pueden perfectamente ser posteriores al Pleistoceno Medio. Al Sur y al Oeste, en el litoral mediterráneo andaluz, sólo en Aljaima (Málaga) se ha registrado industria que puede aceptarse sin reservas como acheulense, si bien una serie muy limitada, 22 piezas, con tres bifaces y un hendedor, en una terraza media del río Guadalhorce (Barroso et alii, 1993).

Conclusión

A pesar del escaso número de yacimientos, el repaso que acabamos de efectuar demuestra la presencia humana en la franja oriental ibérica al menos desde la segunda parte del Pleistoceno Medio, en este sentido resultan totalmente elocuentes los conjuntos líticos y otros elementos reconocidos en diferentes cavidades, como por ejemplo en los Caus del Duc del Montgrí, en Mollet I y III, en Bolomor y, posiblemente, en Cabezo Gordo.

Los grupos de homínidos recorrerían sin duda estas regiones, pero en contraste con lo observado en las cuevas, el registro en estaciones al aire libre no puede ser más pobre e incierto: en el Alto Ebro, en Navarra y La Rioja se ha constatado la existencia de yacimientos, pero en el resto de la Depresión, en Aragón y Cataluña, sólo se han observado algunos bifaces y otros elementos aislados, o reducidos conjuntos, ya de interpretación problemática –Puig d'en Roca–, ya totalmente en superficie –La Selva, en Girona; Barranco de S. Andrés en el Jalón...–. Lo mismo sucede hacia el sur en toda la franja inmediata al litoral mediterráneo peninsular, con la mínima excepción del yacimiento malagueño de Aljaima, parcialmente en posición estrati-

gráfica. Los elementos en el exterior señalados en Valencia y Murcia son así mismo de escasa entidad. Incluso para los primeros momentos del Pleistoceno Superior, las localidades al aire libre comprobadas tampoco son numerosas, y se emplazan siempre en depósitos de baja energía, a veces en zonas endorreicas, casos de Can Garriga, Pinar de Artana, Buñol, Las Fuentes de Navarrés, Jumilla y Hellín.

UNA LOCALIDAD AL AIRE LIBRE SINGULAR: CUESTA DE LA BAJADA

Las campañas de campo y los estudios realizados hasta ahora en Cuesta de la Bajada³ (figs. 2 y 3) han permitido conocer las características generales del yacimiento y establecer aproximaciones a la cronología y a los paleoambientes en que se ha constatado presencia humana (Santonja et al., 1992; Santonja et al., e. p.).

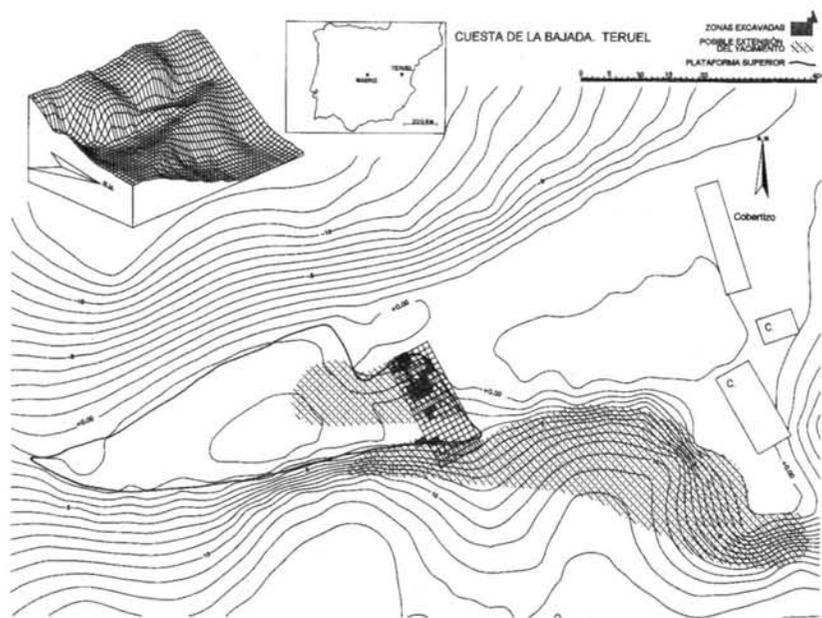


Fig. 2: Plano de la cantera de Aridos Teruel. Se indica la posible extensión del yacimiento y la situación de las zonas excavadas. Equidistancia de curvas de nivel: 1 m.

³ El yacimiento de Cuesta de la Bajada, descubierto por E. y N. Moissenet, fue excavado en los años 1990, 1992 y 1994, con autorización y financiación de la Diputación General de Aragón, Diputación de Teruel (1992 y 1994), y National Geographic Society (1992, subvención concedida a Paola Villa). A partir de 1993 las investigaciones se han beneficiado del proyecto PB93-0867 de la DGICYT. La dirección de estas intervenciones estuvo a cargo de M. Santonja y A. Pérez-González, participando también en el equipo de investigación P. Villa y R. Mora (Arqueología), E. Moissenet (Geología), C. Sesé, E. Soto y V. Eisenmann (Paleontología), M. Dupre (Palinología) y C. Alvaro (Restauración).

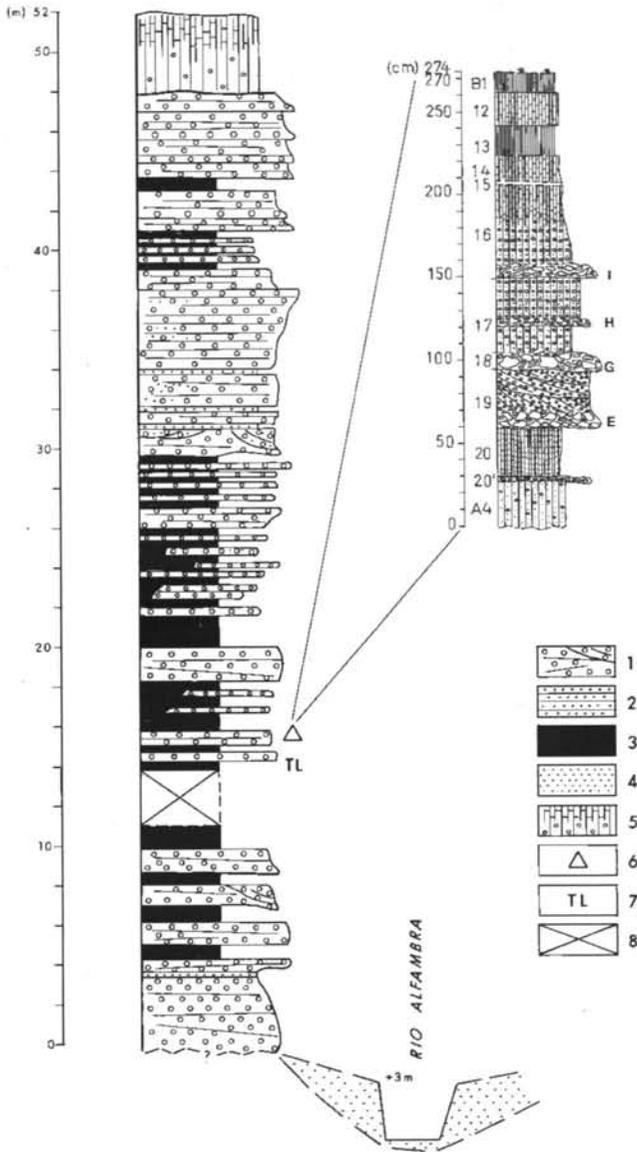


Fig. 3: Columnas estratigráficas, general de la terraza a +50-60 m y de detalle del yacimiento de Cuesta de la Bajada. Leyenda: (1): gravas y arenas con estratificación cruzada. (2): arenas con laminación horizontal. (3): fangos. (4): arenas masivas. (5): depósitos laterales y horizonte edáfico carbonatado. (6): posición estratigráfica del yacimiento de Cuesta de la Bajada. (7): posición estratigráfica en la columna general de la datación por luminiscencia. (8): sección cubierta. I, H, G y E: pavimentos de gravas y eventualmente bloques.

La terraza fluvial de Cuesta de la Bajada está a +50-60 m (techo) sobre el río Alfambra, y aparece en este punto engrosada sinsedimentariamente a causa de los procesos de hundimiento desarrollados en el área, quizás en relación con la génesis de un karst subyacente, pues el sustrato está constituido por las calizas y margas pliocenas que forman el bloque hundido de la falla de Teruel. El nivel de Cuesta de la Bajada ocupa una posición morfológica media dentro del sistema de terrazas del valle, integrado por niveles a +3 m (Llanura aluvial), +18-20 m, +30 m, +50-60 m (yacimiento), +70-75 m, +80-85 m y +145 m (Moissenet, 1993). El nivel inferior, a +3 m, es Holoceno, mientras los niveles comprendidos entre +18-20 m y +70-75 m se atribuyen al Pleistoceno Superior y Medio y los dos superiores al Pleistoceno Inferior.

La asociación faunística reconocida —*Elephas (Palaeoloxodon) antiquus*, *Equus* cf. *chosaricus*, *Dicerorhinus hemitoechus*, *Cervus* sp., *Erinaceus* sp., *Crocidura* sp., *Oryctolagus* cf. *cuniculus*, *Arvicola* cf. *sapidus*, *Eliomys quercinus*, *Microtus brecciensis*, *Microtus (Terricola)* cf. *duodecimcostatus*, *Allocricetus bursae* y *Apodemus sylvaticus*— sitúa el yacimiento en el Pleistoceno Medio (c.780-128 ka) y más concretamente en sus últimas fases. La identificación de *Mammuthus throgotherii-armeniacus* en la T2 del Alfambra (Esteras y Aguirre, 1964), una terraza posterior o equivalente a la de Cuesta de la Bajada, apoyaría, desde una perspectiva bioestratigráfica, el que la edad de esta última fuese netamente más antigua que la fecha mínima, 137,90 + 10,07 Ka, establecida por luminiscencia⁴. El considerable espesor de los depósitos fluviales en Cuesta de la Bajada y la situación del yacimiento en el tramo inferior de este cuerpo sedimentario (fig. 3), iría también en apoyo de este punto de vista, si bien la microfauna registrada, según Sesé (vid. Santonja et al. e.p.), nos situaría en todo caso en el tramo superior del Pleistoceno Medio.

La actividad humana se desarrolló bajo un clima templado, algo más frío y seco que el actual, especialmente al principio de la secuencia excavada, y en el marco general de una llanura aluvial, ya en el seno de alguno de los pequeños canales que la surcaban, ya en la propia llanura (facies de *overbank*) o en relación con las charcas (facies de *backswamp*) que ocupaban las someras depresiones originadas por deformación de la superficie a causa de la subsidencia que afectó al área.

Las excavaciones han documentado hasta ahora casi exclusivamente conjuntos de industria lítica y fauna en pavimentos de cantos formados en cauces fluviales, únicos depósitos que pudieron excavarse en las campañas llevadas a cabo de 1990 a 1994, que tuvieron un marcado carácter preliminar y no pudieron alcanzar las zonas potencialmente más interesantes del yacimiento. El estado de superficie de los huesos recuperados no permite la observación de marcas que puedan ayudar a conocer la actividad desarrollada por los grupos humanos o la incidencia de otros agentes. La densidad de industria lítica en estos contextos es alta, y ocasionalmente también la de fauna, pero la dinámica fluvial ha impedido que se hayan conservado configu-

⁴ Realizada por el Dr. T. Calderón, laboratorio de Datación y Geoquímica, Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Madrid, y la Dr^a H. Rendell, del laboratorio de Geografía de la Universidad de Sussex (Brighton).

raciones espaciales originales en las que sea posible identificar asociaciones de elementos. En las cercanías del yacimiento hay cursos de agua actuales de régimen estacional, sometidos ocasionalmente a crecidas bruscas e intensas, que aportan ejemplos de ambientes comparables a los reconocidos en Cuesta de la Bajada y ayudan a comprender la formación del yacimiento (lam. I).

La industria lítica ofrece unas características particulares, que parecen, en primera instancia, muy en relación con la naturaleza de la materia prima disponible en el entorno inmediato, pequeños nódulos de chert que se explotaron de manera intensiva, circunstancia que puede explicar por sí sola la ausencia casi total de macro-utillaje, y eso aún cuando a un par de kilómetros, en las formaciones fluviales del Guadalaviar equivalentes, las cuarcitas de buen tamaño, aptas para la elaboración de aquella clase de piezas, son corrientes, y alguna se ha señalado, como hemos dicho anteriormente, en el yacimiento de San Blas.

Los nódulos de materia prima de Cuesta de la Bajada, estrictamente locales, conseguidos, salvo la caliza, tras búsquedas atentas, se gestionaron en general, mediante sistemas de remoción ordenados –poliédrico, discoide y levallois recurrente y preferencial–. El pequeño tamaño de los cantos determinaría una escasez marcada de lascas corticales, mientras que la respuesta a la talla del chert fue a su vez responsable de la elevada presencia de fragmentos y chunks, que la economía de esta roca impuso en ocasiones retocar.

El conjunto estudiado carece casi totalmente del macro-utillaje (bifaces, hendedores, grandes lascas retocadas, cantos trabajados, triedros) habitual en las series achelenses del Pleistoceno Medio de la Península ibérica, pero los sistemas de producción de lascas, a partir de núcleos levallois recurrentes y preferenciales, discoidales no levallois y poliédricos, y el utillaje conformado sobre lasca (Santonja et al., 1992: figs. 6 a 10), se alejan poco de los conocidos en sitios peninsulares del final de aquel período, ya se interpreten como Achelense cuando hay bifaces, o como Musteriense primitivo, si estos instrumentos prototípicos no están presentes. Raederas de varios tipos bien conformadas, en equilibrio con los denticulados, porcentajes significativos de raspadores típicos y piezas retocadas diversas son comunes en el bagaje instrumental de los yacimientos de la última parte del Pleistoceno Medio peninsular, casos de Alpiarça, la terraza de +18 m del Manzanares, Solana del Zamborino, Bolomor (Raposo y Santonja, 1995; Botella, et alii, 1976; Fernández Peris et alii., 1994) o el Complejo Superior de Ambrona, yacimiento en curso de excavación en la actualidad (Rubio Jara, 1996; Pérez-González et al., 1999). La disponibilidad de materia prima a propósito para la talla y de tamaño suficiente, parece ser el factor clave para que en estos conjuntos aparezcan bifaces, hendedores y, en menor medida, triedros, cantos tallados o macro-utillaje diverso, cuestión que queda pendiente de analizar en detalle y sobre la que volveremos en otra ocasión.

¿BAJA DENSIDAD DE OCUPACIÓN O INFLUENCIA DEL RÉGIMEN FLUVIAL?

El desierto que los resultados de las investigaciones hasta la fecha realizadas parecen dibujar, podría corresponder en efecto a una densidad de población muy baja. Pero esta idea, aparte de tópica, carece de interés si no se contrasta, puesto que en toda la Meseta Central, inmediata y no separada por barreras geográficas, los yacimientos achelenses son relativamente frecuentes en las terrazas medias de los ríos. Por otra parte una ausencia casi total de población es difícil de compaginar con yacimientos como Bolomor, una cueva frecuentada —aunque sea de manera discontinua— a lo largo de 250.000 años o más, o como Cuesta de La Bajada, donde también es patente una intensidad de ocupación notable.

¿Qué otros factores pueden explicar la situación descrita? Entre las posibles causas se ha apuntado la existencia de limitaciones relativas a la conservación de depósitos pleistocenos al aire libre. La fuerte energía de las cuencas fluviales mediterráneas pudo determinar en algunas zonas el desmantelamiento de las formaciones cuaternarias. También es notorio que la oscilación de la línea de costa ha afectado a amplios espacios litorales hoy sumergidos, que pudieron ser transitados en otras etapas del Pleistoceno (Aura et alii, 1993 pags. 93 y 99). Aún así, en otras áreas el dominio Pleistoceno está extensamente representado, caso, por ejemplo, de toda la Depresión del Ebro y de la Fosa de Teruel, donde por regla general subsisten los depósitos de esta edad.

La situación que se registra en las inmediaciones de Teruel, entre las terrazas del Guadalaviar en San Blas y el yacimiento de Cuesta de la Bajada, éste en una terraza del Alframbra, abre la posibilidad de considerar un nuevo elemento al analizar esta problemática. Mientras que en el tramo del Guadalaviar indicado, con un buen desarrollo de las terrazas medias, la industria achelense —o que pueda referirse al Pleistoceno Medio— se acusa muy débilmente, Cuesta de la Bajada, a tan sólo un par de kilómetros, ofrece como hemos visto conjuntos bien conservados y significativos. En buena medida la explicación de esta situación creemos que debe buscarse en el régimen de los cursos fluviales implicados. El Guadalaviar, como en general toda la red fluvial mediterránea, se ha visto sometido a frecuentes avenidas, las cuales además de producir intensos procesos erosivos en las laderas del valle, determinarían en el pasado el desplazamiento cíclico generalizado de los restos que existieran en la llanura de inundación. La industria lítica originada por la actividad humana reiterada en puntos concretos del paisaje durante un cierto número de años nunca habría podido llegar a acumularse, al ser intensamente disgregada cada poco tiempo, al contrario de lo que normalmente ocurrió en los ambientes fluviales atlánticos peninsulares, especialmente en los tramos medios de las cuencas hidrográficas correspondientes (Santonja, 1992)

Los ríos mediterráneos ibéricos habitualmente presentan un caudal pobre que, bajo clima mediterráneo, en el que las frecuentes precipitaciones de tipo ciclónico son características (Valero Garcés y Kelts, 1997), experimentan fuertes crecidas que

pueden llegar a suponer caudales 200 o 300 veces mayores que el módulo normal (Masach Alavedra, 1958). Estas condiciones climáticas han afectado a la zona desde el final del Plioceno (Ibáñez et al. 1997)

La tendencia subsidente del Alfambra en el tramo de Cuesta de la Bajada habría favorecido, aún bajo un régimen fluvial afectado por ocasionales crecidas de gran magnitud, los procesos de acumulación, ralentizando incluso la tendencia, común en cualquier medio fluvial, a la dispersión en el sentido de la corriente de los restos abandonados en el cauce y sus inmediaciones. Las condiciones morfológicas que controlaban los procesos sedimentarios en Cuesta de la Bajada, favorecieron así mismo la formación de charcas, cuyos depósitos, con fauna e industria, han permanecido íntegros, presevados en la secuencia de la terraza.

En definitiva, la situación registrada en Teruel pone de relieve que la capacidad del medio para conservar el registro arqueológico es un factor primordial a la hora de analizar la presencia humana en un territorio a lo largo del Cuaternario. Ni la abundancia de industria lítica ni su aparente ausencia deberían someterse a una interpretación directa, al margen de la estimación atenta de las condiciones en que se acumularon los sedimentos.

La gran concentración de restos que, en relación con su entorno, se produce en Cuesta de la Bajada, deriva en primer lugar de la capacidad especial del medio para retenerlos, pues en rigor no es sencillo calibrar el indudable interés trófico que pudo poseer este lugar en relación con un territorio cuyas condiciones en buena medida siempre resultarán poco conocidas. Los escasos restos de San Blas no significan forzosamente que la zona no fuera escenario de la actividad de los mismos humanos que pasaron por Cuesta de la Bajada. Si aplicamos esta situación al conjunto de las regiones de la vertiente mediterránea ibérica, es posible aceptar que este sector pudo no ser en el Pleistoceno Medio el yermo que el registro arqueológico sugiere en una lectura directa. En consecuencia es razonable esperar que la investigación de las áreas cuyas condiciones morfo-dinámicas favorecieron la conservación de restos puede seguir deparando resultados significativos.

BIBLIOGRAFÍA

- AURA TORTOSA, E. J., FERNÁNDEZ PERIS, J. y FUMANAL GARCÍA, M^a P. (1993): "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi* II: 89-107.
- APARICIO, J. (1981): "Primeras dataciones de C-14 para el Musteriense valenciano". *Archivo de Prehistoria Levantina* XVI: 9-38.
- BARROSO, C., DURAN, J. J., MEDINA, F. y MORGADO, A. (1993): "El glacis-terrazza de Aljaima (Málaga) y su industria achelense". *Actas de la 2ª Reunión del Cuaternario Ibérico*, Instituto Geominero de España y AEQUA, vol. I: 389-397.
- BOTELLA, M., VERA, J. y PORTA, J. de (1976): "El yacimiento achelense de la Solana del Zamborino (Fonelas, Granada). Primera campaña de excavaciones". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1: 1-45.

- CANAL, J. y CARBONELL, E. (eds.) (1986): *Catalunya paleolítica*. Patronat Francesc Eiximenis. Girona.
- CARBONELL, E. (1992): "Premières occupations humaines dans la Péninsule Ibérique (Espagne)". In: C. Peretto (ed.), *I Primi abitanti della Valle Padana: Monte Poggiolo: 27-40*. Jaca Book. Milán.
- CARBONELL, E., CANAL, J. y SANCHIZ, N. (1978): "El Achelense superior de Puig d'Esclats, La Selva (Gerona)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 5: 7-29.
- CARBONELL, E., COLLINA-GIRARD, J., GUILBAUD, M., MORA, R. y SALA, R. (1988): "Le gisement Pléistocène moyen de Puig d'en Roca (Espagne)". *Bull. Soc. Prh. Fr.*, 85 (7): 204-209.
- CARBONELL, E., GIRALT, S., MÁRQUEZ, B. et al. (1995): "El conjunto Lito-Técnico de la Sierra de Atapuerca en el marco del Pleistoceno Medio europeo". *Evolución humana en Europa y los yacimientos de la Sierra de Atapuerca: 445-533*. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- CARBONELL, E., GUILBAUD, M., MORA, R., MURO, I., SALA, R. y MIRALLES, J. (1988 a): *El Complex del Plistocé mitjà del Puig d'en Roca*. CSIC. Madrid.
- CARBONELL, E., GUILBAUD, M., SALA, R. y CABAÑAS, A. M. (1993): "L'occupation acheuléenne du Montgrí: Caus del Duc de Torroella et d'Ullá (Catalogne, Espagne)". *Actas de la 2ª Reunión del Cuaternario Ibérico*, I: 399-408. Instituto Geominero de España y AEQUA. Madrid.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M^a L. (1992): "El Pinar, yacimiento al aire libre con industria sobre lascas del Paleolítico medio. Avance preliminar". In P. Utrilla (Coord.), *Aragón / Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria: 89-95*. Fundación Fernando el Católico. Zaragoza.
- ESPEJO SERRANO, R. (1997): "El entorno mediterráneo y la desertificación. Tendencias pasadas y futuras". In J. J. Ibáñez, B. L. Valero and C. Machado (eds.), *El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo: 161-186*. Geoforma Ediciones. Logroño.
- ESTERAS, M. y AGUIRRE, E., (1964): "Parelephas trogontherii POHLIG en una terraza media de Teruel". *Teruel* 32: 235-241.
- ESTÉVEZ, J. (1980): "El aprovechamiento de los recursos faunísticos: aproximación a la economía del Paleolítico catalán". *Cypsela* 3: 9-30.
- FERNÁNDEZ PERIS, J. (1993): "El Paleolítico inferior en el País valenciano. Una aproximación a su estudio". *Recerques del Museu d'Alcoi* 2: 7-21.
- FERNÁNDEZ PERIS, J., CALATAYUD, P., FUMANAL, M^a P. y MARTÍNEZ, R. (1994): "Cova de Bolomor (Tavernes de la Valldigna, Valencia) primeros datos de una secuencia del Pleistoceno medio". *Saguntum* 27: 9-37.
- FERRER, M., MARÍ, Ll. y ROVIRA, J. (1992): "El bifaç amigdaloides de Bellvís (Pla d'Urgell) en el conjunt dels bifaços de Catalunya". *Gala* 1: 53-63.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. (1994): "Los primeros depredadores en Navarra: estado de la cuestión y nuevas aportaciones". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2: 7-47.
- GIBERT, J., WALKER, M., MALGOSA, A., SÁNCHEZ, F., POMERY, P., HUNTER, D., ARRIBAS, A. y MAILLO, A. (1994): "Hominids in Spain: Ice Age Neanderthals from Cabezo Gordo". *Research & Exploration* 10 (1): 120-123.
- GUTIÉRREZ SANTOLALLA, F. y GUTIÉRREZ ELORZA, M., (1997): "Evolución morfo-sedimentaria del valle del río Alfambra en la fosa de Teruel (Cordillera Ibérica)". *XXXI Curso de Geología Práctica: 127-152*. Universidad de Verano de Teruel.

- IBÁÑEZ, J. J., GONZÁLEZ REBOLLAR, J. L., GARCÍA ÁLVAREZ, A. y SALDAÑA, A. (1997): "Los geosistemas mediterráneos en el espacio y en el tiempo". In J. J. Ibáñez, B. L. Valero y C. Machado (eds.), *El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo*: 27-130. Geofoma Ediciones. Logroño.
- MACKLIN, M. G., LEWIN, J. y WOODWARD, J. C., (1995): "Quaternary fluvial systems in the Mediterranean basin". In: J. Lewin, M. G. Macklin y J. Woodward (eds.), *Mediterranean Quaternary River Environments*: 1-28. A. A. Balkema, Rotterdam.
- MASACHS ALAVEDRA, V. (1958): *El régimen de los ríos peninsulares*. Instituto Lucas Mallada, CSIC. Barcelona.
- MOISSENET, E., 1993: "L'âge et les déformations des terrasses alluviales du Fossé de Teruel". *El Cuaternario en España y Portugal*, Actas de la II Reunión del Cuaternario Ibérico, vol.1: 267-279. Instituto Tecnológico Geominero de España y AEQUA. Madrid.
- MONTES BERNÁLDEZ, R. y RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. (1985): "Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en La Fuente de Hellín y su contexto geológico regional". *Al-Basit*, 16: 45-77.
- MONTES BERNÁLDEZ, R., RODRÍGUEZ ESTRELLA, T. y MOLINA GARCÍA, J. (1987): "El yacimiento pleistocénico de La Fuente de Jumilla (Murcia)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, 21-35.
- MORA, R., CARBONELL, E. y MARTINEZ, J. (1987): "Can Garriga: un tecnocomplejo en contexto estratigráfico (Sant Julià de Ramis, Girona)". *Cuaternario y Geomorfología* 1: 195-218.
- OBERMAIER, H. y BREUIL, H. (1927): "El yacimiento paleolítico de San Blas, cerca de Teruel". *Congreso de Cádiz de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, VIII: 1-15. Madrid.
- PÉREZ-GONZÁLEZ, A., SANTONJA, M., MORA, R., SOTO, E., SESÉ, C., RUIZ-ZAPATA, B., ALEIXANDRE, T., VILLA, P. y GALLARDO, J. 1999: "Investigaciones recientes (1990-1997) en los yacimientos achelenses de Ambrona y Torralba (Soria, España). Aproximación al Complejo estratigráfico inferior de Ambrona". *O Arqueólogo Português*, s. IV, v. 13/15: 11-34.
- RAPOSO, L. y SANTONJA, M. (1995): "The earliest occupation of Europe: the Iberian peninsula". In W. Roebroeks y Th. v. Kolfschoten (eds.), *The earliest occupation of Europe*: 7-25. University of Leiden.
- RUBIO JARA, S. (1996): "Identificación de cadenas operativas líticas en el Complejo Superior de Ambrona (Soria)". *Complutum*, 7: 37-50.
- SANTONJA, M. (1992): "La adaptación al medio en el Paleolítico inferior de la Península ibérica. Elementos para una reflexión". In A. Moure Romanillo (ed.), *Elefantes, ciervos y ovicaprinos*: 37-76. Universidad de Cantabria. Santander.
- SANTONJA, M., MOISSENET, E. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (1992): "Cuesta de la Bajada (Teruel). Nuevo sitio paleolítico inferior". *BSAA*, 58: 5-46. Universidad de Valladolid.
- SANTONJA, M., PÉREZ-GONZÁLEZ, A., VILLA, P., SESÉ, C., SOTO, E., MORA, R., EISENMANN, V. y DUPRE, M. (En prensa): "El yacimiento paleolítico de Cuesta de la Bajada (Teruel) y la ocupación humana de la zona oriental de la Península ibérica en el Pleistoceno Medio". In *Homenaje a E. Llobregat*. Museo de Alicante.
- SANTONJA, M. y VILLA, P. (1990): "The Lower Palaeolithic of Spain and Portugal". *Journal of World Prehistory*, 4 (1): 45-94.
- TURQ, A., MARTÍNEZ-NAVARRO, B., PALMQUIST, A., ARRIBAS, A., AGUSTÍ, J. y RODRÍGUEZ-VIDAL, J. (1996): "Le Plio-Pléistocène de la région d'Orce, province de Grenade, Espagne: bilan et perspectives de recherche". *Paleo*, 8: 161-204.

- UTRILLA, P. (1983): "El poblamiento paleolítico de La Rioja". Cuadernos de Investigación (Historia) del Colegio Universitario de Logroño, 9 (1): 13-28.
- UTRILLA, P. (1992): "Aragón/Litoral mediterráneo. Relaciones durante el Paleolítico". In P. Utrilla (ed.), Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria: 9-35. Fundación Fernando el Católico. Zaragoza.
- VALERO GARCÉS, B. L. y KELTS, K. R. (1997): "Desertificación y cambio global en la Península Ibérica durante el último ciclo glacial a partir de registros lacustres". In J. J. Ibáñez, B. L. Valero y C. Machado (eds.): El paisaje mediterráneo a través del espacio y del tiempo: 419-438. Geoforma Ediciones. Logroño.
- VITA-FINZI, C., (1969): The Mediterranean valleys: geological changes in historical times. Cambridge Univ. Press. Cambridge.21

1



2



1. Vista de la superficie del pavimento I, en el sector sur de la excavación. 2. cauce seco de un arroyo actual en las inmediaciones del yacimiento de Cuesta de la Bajada, con una forma de lecho de gravas imbricadas y bloques que se asemeja a la observada en los pavimentos I, H, G y E de Cuesta de la Bajada.